

Ficciones, sólo ficciones

Dante Roberto Salatino¹

Resumen

Como resultado de una prolongada investigación me sumergí en una travesía conceptual que me mostró cuán distante está nuestra realidad de la que nos revela la ciencia haciendo uso del pensamiento lógico, y aún, de la que nos proporciona el sentido común. Pude demostrar (Salatino, 2009, 2012, 2013) que la realidad de los hechos se mide en función del lenguaje que los describe. Un modelo relacional dinámico no inferencial, llamado Lógica Transcursiva (LT), me permitió descubrir nuevas reglas de juego que surgen cuando nos atrevemos a desplazarnos fuera de nuestra monocontextura (el universo binario que nos contiene); esas que impiden a un observador tradicional describir lo que ocurre en nuestra realidad utilizando reglas convencionales. En este trabajo y basados en sólidos conocimientos neurobiológicos (Salatino, 2013), pasaremos revista a los procesos psíquicos que soportan el pensar, la consciencia y el lenguaje que nos permite comunicar los hechos, que para nosotros, son reales; esto es, vamos a hablar científicamente sobre la realidad subjetiva y su justificación.

Palabras claves: modelos, lógica, psiquis, subjetividad

La emulación como modelo

Simular un comportamiento aparente es todo lo que podemos hacer mediante modelos matemáticos. Su utilidad se restringe a predecir con cierta aproximación lo que sucederá en esa 'porción de la realidad', ante condiciones similares planteadas con antelación. Desde hace bastante tiempo y mediante la utilización de herramientas provistas por la Inteli-

¹ Investigador Instituto de Lingüística - FFyL – Docente e Investigador en Inteligencia Artificial – Mecatrónica – F. Ingeniería – UNCuyo – Mendoza - Argentina.

gencia Artificial (IA) (lógica difusa, redes neuronales artificiales, algoritmos genéticos) es posible lograr, a veces, mejores resultados que cuando se utiliza el cálculo infinitesimal. Por ejemplo, el uso de algoritmos genéticos para calcular funciones no derivables o de derivación muy compleja; o en la Teoría de juegos, para resolver equilibrios como el de Nash (en los juegos no cooperativos), o en el análisis lingüístico para eliminar la ambigüedad del significado.

En cualquier caso, siempre estamos hablando de simulación, es decir, de una ‘caja negra’ que evidencia un comportamiento aparente, pero que no nos dice absolutamente nada sobre los procesos que subyacen, y que precisamente, son los que determinan el comportamiento observado.

Por lo anterior, cuando el objeto de estudio pertenece a la realidad subjetiva (Salatino, 2009, p. 111), como por ejemplo: el lenguaje natural de gran arraigo biológico, el conocimiento como tal, el pensamiento o el comportamiento social; la utilización de modelos matemáticos o los derivados de la IA pierden terreno práctico, dado que en todos estos casos estamos tratando con aspectos cualitativos y no cuantitativos. Un modelo es útil para estudiar el comportamiento de la realidad subjetiva, solo si se puede emular dicho comportamiento, entendiendo por esto la posibilidad de sugerir el funcionamiento lógico de los mecanismos íntimos que determinan un comportamiento específico; en este sentido fue diseñada la LT.

Lógica transcurсивa

Hay varias maneras de presentar una lógica, como las hay para abordar una geometría; aquí, será definida no como un conjunto de valores de verdad caracterizados por teoremas o fórmulas válidas, sino por las interrelaciones (las interacciones organizativas) que guardan los componentes obligados de la realidad subjetiva: el sujeto (S) y el objeto (O).

Según Batens (2010, p.7) las verdades lógicas son efectos secundarios de lo que constituye un argumento lógico válido y donde las conclusiones derivan de sus premisas o son su consecuencia. Esto define la ‘verdad relativa’; relativa a una convención como lo es un silogismo o una inferencia.

La LT en cambio trata con la ‘verdad absoluta’, vale decir, aquella que surge cuando un sujeto le encuentra sentido (y no significado) a la realidad circundante, para poder sobrevivir. De lo anterior surge que la LT está ligada, indefectiblemente, con lo que tiene vida, es decir, con el

sujeto y su subjetividad. Esta lógica es un modelo relacional dinámico no inferencial sustentado en el cambio o transformación que está en vigencia cuando se establece una interrelación entre el par de actores reales: S/O. El cambio o transformación opera a dos niveles: a) el superficial y aparente, de naturaleza discreta o binaria; y b) el profundo y oculto de naturaleza continua.

Los actores y los cambios que los ligan conforman la base cuaternaria y policontextual de esta lógica, que no trabaja con valores de verdad, sino con 'nichos ontológicos' (continentes) (Salatino, 2008, p. 94) ensamblados según un 'lenguaje universal' (LU) definido estructuralmente, por un grupo y funcionalmente, por una conexión de Galois.

Filogenia

La LT deriva de la conjunción de una serie de propuestas lógicas que atienden a distintos aspectos de la realidad aparente. Esta influencia se la puede dividir en dos tipos: a) indirecta, la que da la base de su aspecto estructural; y b) directa, que sustenta su aspecto funcional. La única excepción a la regla anterior es la lógica aristotélica que, más allá de ser el origen común de todas las influencias estructurales, su acción directa es compuesta, pues aporta tanto a la estructura como a la función, y mucho más importante aún, liga la subjetividad a la vida, ya que en su definición de la metáfora por analogía da la base lógica del código genético o de la vida, la característica subjetiva por antonomasia (Figura 1).

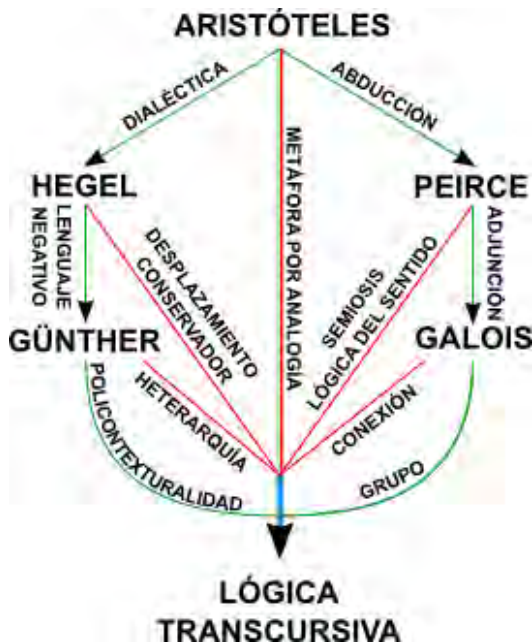


Fig. 1 FILOGÉNESIS DE LA LÓGICA TRANSCURSIVA

Aristóteles, estableció las dos formas básicas de argumentación científica: deducción e inducción. Este fue su aporte estructural. Surgieron dos alternativas argumentativas a lo anterior, una fue la Hegel (1812/16) que sintetiza, estructuralmente, lo general y lo particular en lo individual mediante su Dialéctica; y la otra la de Peirce (1878), el que parte de los resultados para elegir, intuitivamente, una regla que surgida de fenómenos observables permita explicar (hipótesis) los fenómenos no observables (abducción).

Günther modifica la propuesta estructural de Hegel introduciendo su 'lenguaje negativo' o con más de una negación; es decir, más allá que lo general y lo particular coexistan y ciclen constituyendo una reflexión, lo hacen migrando a otra contextura (o continente), a la cual se accede mediante una negación distinta cada vez. Galois no modifica en absoluto la propuesta de Peirce, pero incluye en su concepción de grupo la posible 'adjunción' (simultaneidad) entre 'inversas generalizadas', similar a

la adjunción entre generalidad (lo universal) y vaguedad (lo existencial) presente en la pragmática peirceana.

Descubierta por Galois en 1832, el grupo es un conjunto de elementos reunidos por una operación de composición que aplicada en algunos elementos del conjunto, nos vuelve a dar un elemento del conjunto (1ª característica). Existe un elemento neutro que compuesto con otro, no lo modifica (2ª característica). Existe una operación inversa que compuesta con la operación directa (composición), da el elemento neutro (3ª característica), y finalmente, todas las composiciones son asociativas o independientes de su agrupamiento. Estas características hacen del grupo un prototipo de estructura, dado que no surge de los propios elementos constitutivos, sino de las interrelaciones entre ellos.

La LT, influenciada por todo lo anterior, define una estructura que permite dar cuenta de la ligadura evidente (superficial o directa) entre S y O, pero también, de una de naturaleza profunda u oculta, la cual guarda con la anterior una triple relación de oposición, complementariedad y concurrencia o simultaneidad, definiéndose de esta manera, dos niveles perfectamente delimitados. (Figura 2)



Fig. 2 ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA LT

Desde el punto de vista funcional, la LT recibe una influencia directa de las teorías anteriores, aportándole cada una su dinámica particular.

Podemos leer en la Poética de Aristóteles (Capítulo XXI: 1457b): “Explico la metáfora por analogía como lo que puede acontecer cuando, de

cuatro cosas, la segunda permanece en la misma relación respecto a la primera como la cuarta a la tercera; entonces se puede hablar de la cuarta en lugar de la segunda, y de la segunda en vez de la cuarta”.

Es decir, la segunda es a la primera como la cuarta es a la tercera. Esto tiene la relevancia de expresar dos oposiciones por complementariedad, que además de ser el germen de toda la lógica aristotélica, si a estas oposiciones las hacemos coexistir (soslayando el principio de no contradicción), dan la base estructural y dinámica de la lógica policontextural tetravalente que representa la LT. El Código Genético (aunque parezca increíble) está estructurado con la misma lógica.

Hegel plantea la coexistencia de los opuestos animados de una dinámica (reflexión) propiciada por una negación de la negación (devenir) que permite, no la anulación operada por la lógica aristotélica, sino la supresión y la conservación al mismo tiempo (*aufheben*); la dinámica que adopta la LT en sus dos niveles.

Para Peirce, la lógica en su sentido general, es otro nombre para la semiótica. Trata de elaborar una doctrina formal de las condiciones que debe satisfacer todo discurso para tener sentido; nos enseña que la morfología de este ‘decir’ es independiente de toda verdad. La LT toma esto como ‘verdad absoluta’; o sea, el encontrar sentido a un hecho, y distribuye sus condicionantes de una manera similar a Peirce (en cuatro cuadrantes o nichos ontológicos).

Günther definió una matriz de tres identidades distribuidas en sendas monocontexturas que describen mundos diferentes: el mundo objetivo (el del objeto), el mundo objetivo reflexionado (el del sujeto y la volición), y el mundo de la doble reflexión (el de lo subjetivo con su aspecto cognitivo); a los cuales se accede mediante sendas negaciones. Este sistema evoluciona (tiene una historia). Luego de la tercera negación, todo vuelve a comenzar después de un cierto tiempo. El ciclo entre estas identidades de reflexión, constituye una heterarquía (son simultáneas). Así queda definida la lógica policontextural trivalente o transclásica de Günther, la cual es adoptada, con los debidos ajustes, por la LT.

Un par de funtores adjuntos entre conjuntos parcialmente ordenados se llama conexión de Galois. Pero, yendo más allá de lo estrictamente matemático, se puede decir que es también una manera particular de oponer dos conceptos a través de otra oposición, estableciendo así una relación de oposición concurrente, es decir, en donde ambos elementos, a pesar de ser excluyentes para la lógica clásica, estén presentes al mismo tiempo.

Esto permite su comparación y el establecimiento de un grupo, que ya vimos. Esta interpretación de la conexión de Galois posibilita establecer una relación entre lo objetivo (lo conocido) y lo subjetivo (lo desconocido), lo cual se logra dado que esta dinámica permite 'circular' por los distintos elementos constitutivos del grupo, sin que estos se modifiquen.

Como en lo estructural, la LT recibió la influencia funcional directa de las mismas corrientes lógicas. Como muestra la figura 4, la confluencia de los aspectos funcionales revisados dan origen a una estructura elemental: el PAU (patrón autónomo universal), que constituye la sintaxis de un lenguaje universal (LU) que engarza toda la realidad subjetiva, en donde se distinguen dos niveles: uno superficial que 'registra' la apariencia, de giro dextrógiro y en cuya dinámica impera una XOR; y uno profundo que registra lo que no se percibe, con giro levógiro gobernada por la equivalencia ($\equiv$). La LT describe la realidad subjetiva, arbitrariamente, como compuesta por tres sistemas reales, con sus respectivas unidades estructural y funcional: 1) sistema bio-externo, (estructural = GEN, funcional = unidad lógica); 2) sistema psico-interno (estructural = FREN, funcional = unidad de sentido; y 3) sistema socio-cultural, (estructural = REM, funcional = unidad semiótica). Todas las unidades tienen como base un PAU.

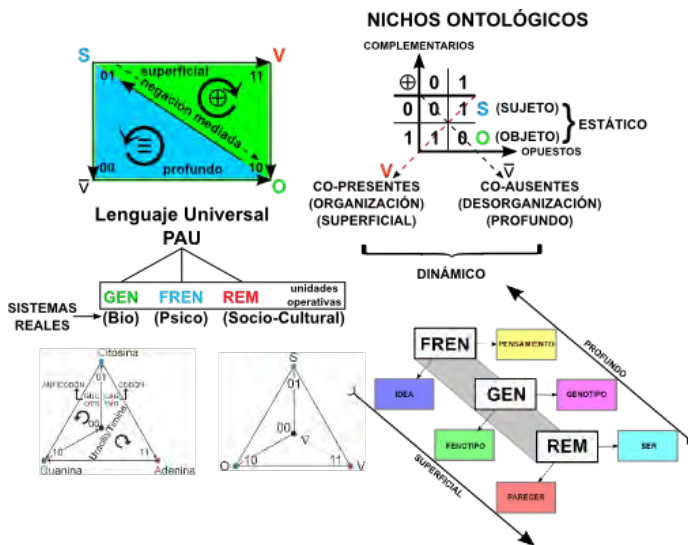


Fig. 4 ASPECTOS FUNCIONALES DE LA LT

Vemos además en la figura anterior la conformación de los nichos ontológicos; esas monocontexturas que pueden poseer cualquier contenido. La LT caracteriza las relaciones entre los continentes, aquellos dominios binarios (monocontexturas) que están distribuidos heterárquicamente, por lo que ‘funcionan’ en forma simultánea. Los sistemas reales, con sus aspectos superficiales y profundos, transcurren de acuerdo a las cuatro dimensiones que definen la realidad subjetiva, a saber: 1D) qué (estructural), 2D) cómo (funcional), 3D) cuándo (dinámica), y 4D) porqué (transcendental); todas de índole temporal.

Caracterizados los fundamentos de la LT, cabe la siguiente pregunta: ¿Para qué no es útil la LT? No es útil para el estudio de todo lo objetivo producto de la observación empírica, ni tampoco, para tratar con cuestiones formales. De todo lo anterior se ocupan las ciencias de la monocontextura.

Estructura psíquica

La especie representa la base estructural de todo proceso psíquico. La figura 5 muestra la ‘intimidad’ de una especie en donde se puede apreciar las interrelaciones que ostentan las contexturas del sujeto y del objeto, ya sea superficialmente, mediante la unión (U) de las diferencias que llamamos clase o transformación aparente de origen ontogenético; o a nivel profundo, a través de la separación (conjunción) ($\wedge$) de las semejanzas que conocemos como categoría o transformación oculta, de origen filogenético.

La especie no es un concepto, es decir, no es una representación intelectual de un objeto que pretende diferenciarse de lo sentido, lo percibido, lo imaginado o lo recordado, sino que es todo eso. Tampoco es un acto mental que podamos expresar mediante el lenguaje convencional, sino que es el núcleo del lenguaje universal que engarza toda la realidad subjetiva. De alguna manera, la especie integra en su seno, las propuestas de Aristóteles, de Hegel y de Günther, a la realizada por la LT.

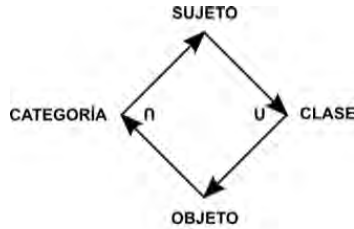


Fig. 5 ANATOMÍA DE UNA ESPECIE

En LT la unidad lógico-operativa de la corteza cerebral se denomina psicocito o célula psíquica, y desde la metáfora geométrica está representada por un hipercubo 4D.

La figura 6 pretende mostrarnos que tanto la especie como el psicocito tienen en apariencia los mismos elementos constitutivos, pero dispuestos de otra forma y con otro tipo de relaciones; esto es, la especie maneja los aspectos superficiales y profundos (idea y PAF = Patrón de Acción Fijo), que hacen a la estructura psíquica y el sentido de la realidad; mientras que el psicocito, tramita los aspectos objetivos y subjetivos (pensamientos), que hacen a la función psíquica y a la comprensión. Desde el punto de vista lógico-transcurso el psicocito constituye la unidad de sentido, como una representación 3D de la cuarta dimensión que compone la psiquis.

La relación especie-psiocito es de integración, lo cual asegura que lo percibido y que va a formar parte de una idea (estructura psíquica), dé origen a un PAF acorde para elaborar una respuesta (inconsciente), que luego, bajo el control del pensamiento y de la consciencia, pueda adaptarse y corregirse según las exigencias.

En síntesis, una especie dentro de un psicocito permite relacionar un deseo con una creencia a través de un pensamiento, integrando así los tres sistemas reales: el biológico y el social mediados por el psíquico. En la figura 6 se puede ver cómo, en la especie, cuando pasa a formar parte del núcleo de un psicocito, transforma su clase en una idea y su categoría en un PAF, lo cual da origen en lo subjetivo, a un deseo, y en lo objetivo

a una creencia, al proyectarse el PAF en el comportamiento objetivo y la idea en el pensamiento, respectivamente.

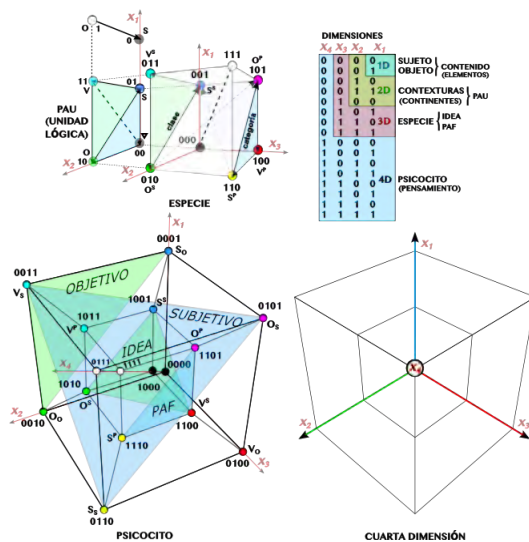


Fig. 6 LÓGICA DE UN PSICOCITO

La función psíquica - El pensamiento

El pensamiento se puede definir como una actividad psíquica, fundamentalmente inconsciente, que surge cuando producto de una necesidad emerge un deseo que obliga a ir en busca del objeto deseado, y que se completa cuando encontrado dicho objeto se logra satisfacción. Para cumplir con esta actividad, el aparato psíquico pasa por una serie de instancias que permiten, además capitalizar su estructura, ponerla en funcionamiento.

Como se observa en la figura 7 los pensamientos en general se dividen, por un lado, en primordiales o básicos de índole profunda ya que solo se los reconoce por sus manifestaciones, a saber: los efectos despertados por una vivencia, o una determinada acción específica, en fin, la expresión de una elaboración superior. Estos pensamientos son: el explorador, el práctico y el teórico o abstracto. Por otro lado, están los pensamientos secundarios o correctores, los cuales son evidentes por sí mismos, más

no por sus manifestaciones, y comprenden: el pensamiento judicativo, el pensamiento crítico y el pensamiento puro.

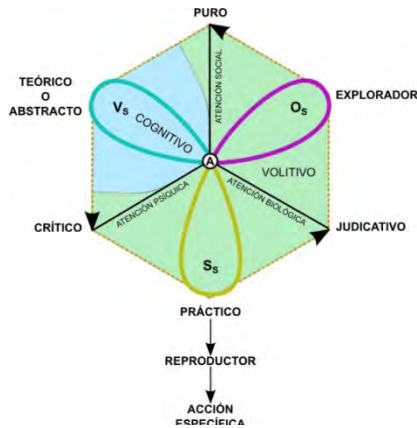


Fig. 7 EL PENSAMIENTO

Como hemos visto en otro trabajo (Salatino, 2009) el estado de consciencia no es un fenómeno continuo y permanente mientras estamos vigiles; antes bien, se trata de una intermitencia de estados de consciencia y de inconsciencia de idéntica duración (12,5 mseg) que se alternan. Todo lo que tiene que ver con la construcción de la estructura psíquica sucede durante los estados de inconsciencia, es decir, durante lo que se denomina cuña temporal. Los estados intermitentes de consciencia, los que se abordan durante el Ahora (A) se utilizan, fundamentalmente para dos cosas, por un lado, para prestar atención (biológica, psíquica o social), y por otro, para poner en funcionamiento la acción específica o respuesta a lo percibido. Lo anterior nos dice que en realidad la mayoría de la actividad psíquica es inconsciente, y que solo hacemos uso de la consciencia, es decir, dirigimos intencionalmente la atención de algún tipo hacia un hecho determinado, cuando se presentan problemas que impiden una realización automática de una acción específica, sea porque haya que hacer algún ajuste a lo ya aprendido, o bien, aprender algo nuevo.

El estado de consciencia de la vigilia pone en funcionamiento el aparato perceptivo externo, lo cual permite al pensamiento explorador

comenzar la búsqueda del objeto que probablemente satisfará el deseo promovido por la necesidad imperiosa de sobrevivir.

El acto perceptivo lo podemos dividir en dos procesos que transcurren simultáneamente. Por un lado, aquel que se encarga de ‘captar’ desde la realidad externa, lo cuantitativo, es decir; lo que genera los estímulos que viajan por las vías particulares de cada uno de los órganos de los sentidos, rumbo a la corteza cerebral, y que constituye en la hipótesis de Llinás (Llinás et al., 1994, p. 261), el contenido (lo espacial). Por otro lado, está el proceso que ‘capta’ lo cualitativo, o aquello que no es aparente, y que tiene una dimensión temporal; el contexto de Llinás, que viajando por la sustancia reticular llega a los núcleos inespecíficos del tálamo. El sistema tálamo-cortical y el pensamiento práctico, unifican el acto perceptivo para establecer la realidad existencial de lo percibido.

El pensamiento práctico posibilita tramitar lo percibido, y lo hace mediante la configuración de dos memorias distintas, una estructural (residente en la corteza) y otra operativa (que reside en el cerebelo). Estas memorias solo ‘retienen’ relaciones. Estas relaciones, cuando se repiten en la realidad percibida, terminan configurando verdaderos patrones para los que el aparato psíquico destina una serie de recursos que permiten llevar a cabo acciones que representan ‘acciones específicas’ elaboradas a modo de respuesta ante lo percibido.

Las relaciones mencionadas son registradas, de alguna forma, dada la modificación en las fuerzas sinápticas entre las neuronas provocada por el impacto del complejo perceptivo, dándose así una forma de aprendizaje. Este aprender se hace en un doble sentido, por un lado, el que podríamos llamar estructural encargado de lo cuantitativo y que se da por afinidad o relación inmediata entre los elementos percibidos de la realidad; y por otro lado, estaría el aprendizaje temporal (o cualitativo), que depende de entradas y respuestas previas. Como resultado de sucesivos aprendizajes se va creando en la trama reticular neuronal una serie de ‘caminos’ facilitados por donde ‘discurrir’ los distintos estímulos venidos desde el exterior y así se forman los distintos patrones relacionales que luego pueden ser ‘recordados’. Si el patrón percibido coincide enteramente con algo ya aprendido y conocido (vivenciado), el pensamiento práctico da curso a la acción, es decir, transforma el ‘camino facilitado’ en un PAF que constituye la respuesta motora ante lo percibido. Cuando estas respuestas se repiten en el tiempo, dan origen a los hábitos que sin participación plena de la consciencia permiten caminar, hablar, etc.

Si el patrón percibido no coincide totalmente con uno ya conocido, entra en función algún pensamiento corrector, según en donde asiente la disparidad. Cuando no se puede establecer la identidad del objeto, el pensamiento judicativo activa mediante atención biológica la modificación del pensamiento práctico de acuerdo a lo aportado por el pensamiento explorador (figura 7).

Cuando lo que no se puede establecer es la identidad del sujeto, entonces, el pensamiento crítico a través de la atención psíquica modifica el pensamiento teórico en función del pensamiento práctico. En fin, cuando no se puede identificar la transformación que relaciona sujeto y objeto, el pensamiento puro, por la atención social, modifica el pensamiento explorador dependiendo de cómo el pensamiento teórico debe adaptarse según las circunstancias; un ejemplo paradigmático es la adecuación del discurso a la situación comunicativa.

Con las modificaciones anteriores se busca establecer cuan verdadero es un hecho determinado. Así, se trata de establecer la verdad biológica, que se sustenta en la satisfacción de un deseo; o la verdad psíquica, que radica en el sentido que adquiere un hecho cualquiera, lo que da la posibilidad de comprenderlo; o la verdad social, que es la que vulgarmente conocemos como ‘verdad’ y la que nos permite aparecer como confiables ante los demás y edificar las propias creencias por convicción o certidumbre, es decir, ser científico.

Algo totalmente distinto ocurre cuando el patrón percibido no coincide en absoluto con algo ya aprendido y conocido, es decir, vivenciado.

El pensar (Salatino, 2013, p. 180)

El pensar, como fenómeno, acepta dos modalidades; la primera tiene que ver con una serie de procesos psíquicos que están soportados en la estructura dinámica de la psiquis. Estos procesos, una vez elaborados, habilitan una serie de procesos operativos que canalizan lo aprendido (aprehendido) y conocido (vivenciado) a través de la percepción, que cumple con las exigencias de determinado deseo, hasta alcanzar la comprensión. Esta modalidad del pensar aquí la conoceremos como pensar volitivo.

La segunda modalidad del pensar es aquella que, soportada en el pensamiento teórico, permite darle cumplimiento efectivo o no, a un deseo para que se transforme en ‘nuestra verdad’ frente a los demás, vale decir, en una creencia. En otros términos, la verdad biológica que significa satis-

facción o no de un deseo, o esa transformación profunda e innata que no puede ser puesta en evidencia como no sea por sus manifestaciones; esas que determinan el proceder ante las distintas transformaciones aparentes a que es sometido el aparato psíquico, y que denotan su compromiso con la vida.

Esa verdad biológica es transformada en verdad psíquica, la que nos dice del sentido de la realidad, y la que nos da la posibilidad de comprenderla; es la tarea asumida por el Yo para alcanzar la verdad social, nuestra verdad ante el otro, esa que nos permite nuestra vida de relación, pero que además, alimenta nuestras creencias, por lo que termina siendo, finalmente, nuestra propia verdad ante las exigencias sociales. Esta modalidad del pensar se llama pensar cognitivo.

La especie como función interrelaciona, en primer lugar, el pensar volitivo mediante un deseo, y el pensar cognitivo a través de una creencia; y en segundo lugar, incorpora los procesos psíquicos superficiales (aprender, entender y explicar) desde una idea como integrante de la memoria estructural, a los procesos psíquicos profundos (conocer, interpretar y comprender) hechos evidentes por un PAF que forma parte de la memoria operativa, la creadora de respuestas.

El pensamiento lógico es un derivado menor de un proceso psíquico superficial, explicar, el que tiene que ver, por un lado, con la inferencia o la aplicación directa de los principios de la lógica tradicional; y por otro, con la asociación o implicación en base a experiencias y conocimientos previos para poder dar lectura individual a un hecho determinado, y así, encontrarle significado.

La comprensión como fenómeno es el grado más elevado de cognición que se pueda alcanzar y se logra mediante una serie de identidades.

Todo comienza con la formación de una especie. La especie constituye el sustrato adecuado para poder expresar circunstancias, sentimientos, ideas o pensamientos; es un logro perceptivo que dispone de una serie de elementos, como son: a) un sujeto (sujeto superficial - S^s), que con identidad propia se encarga, infligiendo cambios o transformaciones, de conceder existencia; b) un objeto (objeto superficial - O^s), que al recibir un cambio o transformación, marca contrastes, y c) un cambio evidente (cambio superficial - V^s) que establece las diferencias entre los anteriores y la concordancia simultánea entre ellos.

Hasta aquí lo superficial de la especie, que deja constancia de la apariencia de la realidad subjetiva. Pero cuando la unidad de los elementos superficiales, la relación entre objetos, se integra con el nivel profundo (por el pliegue temporal), se convalida un ritmo propio, independiente y oculto (cambio profundo - V^p), que no se corresponde con lo objetivo, sino con el sujeto, al cual, por una serie de semejanzas con lo superficial, le otorga individualidad asignándole su identidad subjetiva (sujeto con sus vertientes profunda y superficial - $^pS^s$). Otro tanto ocurre con el objeto (con sus vertientes profunda y superficial - $^pO^s$), el cual alcanza su individualidad como elemento extra-psíquico, aunque en este caso, a través de las diferencias previamente establecidas. Finalmente, el cambio o la transformación en sí misma adquiere también su identidad al poder integrar una dinámica aparente o externa a una dinámica interna (el cambio con sus vertientes profunda (V^p) y superficial (V^s)). Todas estas etapas, en la realidad subjetiva, se dan en forma simultánea.

La figura 9 es un apretado resumen de todo lo dicho sobre el pensamiento. Por otro lado, muestra las relaciones que mantienen los procesos psíquicos superficiales, profundos e indirectos que llevan a la comprensión, con los aspectos estructurales y funcionales de la psiquis. Analicemos esto con algún detalle, guiándonos por la figura 8.



Fig. 8 PROCESOS PSÍQUICOS

Procesos psíquicos superficiales

- **APRENDER (APREHENDER):** está relacionado con los cambios y es el que se da en el momento de la percepción.
- **ENTENDER:** es el análisis o división de la realidad en categorías transcurativas; esto es, en los distintos sistemas reales, para dejar plasmado un hecho en una idea. Forma la parte superficial de una especie.
- **EXPLICAR:** tiene que ver con: a) la inferencia o la aplicación de los principios de la lógica tradicional, y b) la asociación o implicación en base a experiencias y conocimiento previos. Está relacionado con el manejo de conceptos a través del significado.

Procesos psíquicos profundos

- **CONOCER:** tiene que ver con las diferencias existentes entre los objetos. Es el que permite reunir todos los objetos dadas sus diferencias (es una disyunción), y por ejemplo, que la psiquis pueda determinar que el O^S o el objeto externo percibido es distinto al S^S o el propio sujeto considerado como objeto. Como producto del pensamiento explorador está directamente ligado al pensar volitivo por medio del cual origina una vivencia, es decir, una ‘encarnación’ de lo aprendido, en vista de cumplir con un determinado deseo.
- **INTERPRETAR:** tiene que ver con separar semejanzas relacionadas por un cambio o transformación no evidente o profunda (es una conjunción). Está relacionado con una especie psíquica, y por tanto con el sentido. Es el producto del pensamiento práctico y forma la parte profunda de una especie.
- **COMPRENDER:** es el proceso que comienza desde una especie ya constituida, y termina con la proyección de la estructura psíquica (la idea) en una función, el pensar cognitivo. Es el producto del pensamiento teórico o abstracto, por medio del cual es posible, luego de una reorganización interna de las vertientes subjetivas de los integrantes de todo hecho real, proyectar hacia la superficie el sentido encontrado a ese hecho, vale decir, un resurgimiento de la verdad, nuestra verdad, esa que permi-

te responder desde lo subjetivo, no solo con la voluntad sino también con una estrategia, a los planteos que nos propone el entorno psíquico. Finalmente, comprender es lo que afianza, en nuestro sentir, una creencia. La creencia es una afirmación funcional de la verdad; y la verdad aparece cuando un deseo es satisfecho y esto es coherente con alguna creencia.

La comunicación (Salatino, 2012, p. 90)

	COMUNICACIÓN INSTINTIVA	COMUNICACIÓN EMOCIONAL	COMUNICACIÓN EMOTIVA
ACTIVIDAD	Instintiva PAF Innatos Tendencias primitivas, específicas y no planeadas	Mixta PAF Modificables Externalización inconsciente y no elaborada que puede modificarse con la experiencia	Aprendida PAF Adquiridos No siempre representan estados internos. Se ajustan a normas. Son conscientes y elaborados
FOCO Y SUSTRATO	SUJETO Animales sencillos y plantas	INDIVIDUO (sujeto social) Animales	GRUPO Hombre
MARCO ESPACIO- TEMPORAL	BIOLÓGICO Presente	PSICO- BIOLÓGICO Pasado-presente	PSICO-BIO- SOCIO- CULTURAL Pasado-presente- futuro
FUNCIÓN Y OBJETIVO	ESTRATÉGICA	ESTRATÉGICA	ESTRATÉGICA
LENGUAJE	VIDA TÁXICO	ENTORNO SÍGNICO	SOCIEDAD SIMBÓLICO

GRADO DE INTEGRACIÓN EVOLUTIVA

La tabla anterior resume los fundamentos biológicos del medio comunicativo o lenguaje natural, pero además reafirma el concepto de que en el hombre se cumple, en lo que al lenguaje se refiere, la regla evolutiva de Haeckel: “la ontogenia recapitula la filogenia”, ya que integra todos los niveles biológicos (PAF), y por tanto, los distintos lenguajes naturales que de ellos derivan. Esto no significa otra cosa que el hombre, según lo propone la LT, da muestras de todos los niveles del lenguaje natural y por ende, de comunicación.

Lenguajes y palabras (Salatino, 2013, p. 203)

Cuando en LT hablamos de lenguaje, nos estamos refiriendo al lenguaje universal (Salatino, 2009, p. 116), o ese marco de referencia que caracteriza todo cuanto acontece en la realidad planteada como una estructura dada por distintos sistemas y sus interrelaciones, dispuestas como un arreglo heterárquico de estructuras jerárquicas; por lo tanto, este lenguaje es patrimonio de todo lo vivo, es innato y se utiliza para proteger la vida (comunicación instintiva).

Pero, en el ámbito de la subjetividad existen otros lenguajes; uno que compartimos, en algunos aspectos, con los animales y que llamamos lenguaje natural (Salatino, 2012, p. 70); útil para transmitir en forma directa los afectos (comunicación emocional). En el hombre es adquirido biológicamente, en los primeros 18 meses de vida; es inconsciente (no elaborado) y puede modificarse con la experiencia.

El otro lenguaje, exclusivo del hombre, es el lenguaje convencional; aquel que se adquiere socialmente por imitación a partir de los 18 meses; es consciente y elaborado y se ajusta estrictamente a normas socio-culturales. Su función: inducir afectos en el otro (comunicación emotiva). La figura 10 resume lo anterior y lo integra a la ontogénesis psíquica.

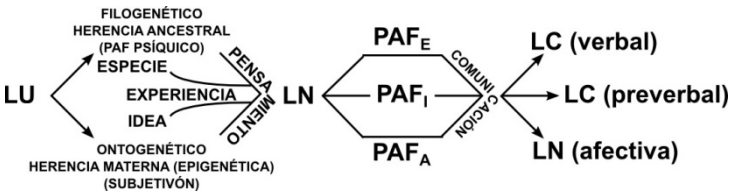


Fig. 10 LENGUAJES DE LA SUBJETIVIDAD

Bases psíquicas del lenguaje (Salatino, 2013, p.223)

Algunas definiciones útiles:

Subjetivón (patrón lingüístico universal): es cada uno de los dominios en que se estructura la realidad subjetiva y representa la base de las distintas formas de ‘ver la realidad’.

Lengua Materna Universal (LMU): dice de cómo se ve la realidad desde el punto de vista psíquico.

Lengua Materna Natural (LMN): dice de cómo se ve la realidad desde el punto de vista biológico.

Lengua Materna Convencional (LMC): dice de cómo se ve la realidad desde el punto de vista social.

La LT estructura una lengua en la psiquis siguiendo un criterio genético y define de qué manera se relaciona esa estructura con los procesos psíquicos, los sistemas reales, el lenguaje natural y la unidad respectiva (figura 11).

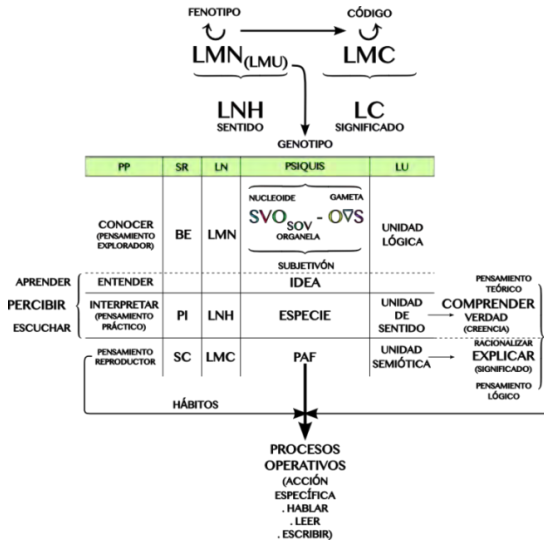


Fig. 11 DISPOSICIÓN PSÍQUICA DE UNA LENGUA

Procesos operativos (Salatino, 2013, p. 197)

Los procesos operativos (figura 12) dependen directamente de los pensamientos pragmáticos (reproductor, lógico e intuitivo), porque representan la única forma de explicitar nuestros pensamientos, mediante el comportamiento y la conducta.

Guiándonos por la figura siguiente, veamos cómo funciona nuestro aparato psíquico según las circunstancias. Así, si observo y luego relato, lo hago mediante el lenguaje natural (comunicación afectiva) y estoy expresando un conocimiento producto de una vivencia, aunque para ello utilice el discurso; si observo y luego describo, lo hago mediante el lenguaje convencional y estoy interpretando, es decir, dándole sentido a un hecho y comunicándolo respaldado en sólidas argumentaciones. Si relato y luego describo, estoy haciendo una observación sobre algo aprendido que incrementó mi conocimiento, o sea, estoy narrando según un saber práctico; si describo y luego relato, estoy narrando según mi entendimiento una idea asida por intuición (estoy creando). En cambio, si relato y describo al mismo tiempo (narro) estoy haciéndolo desde el lenguaje universal, y manifestando una comprensión mediante un pensamiento.

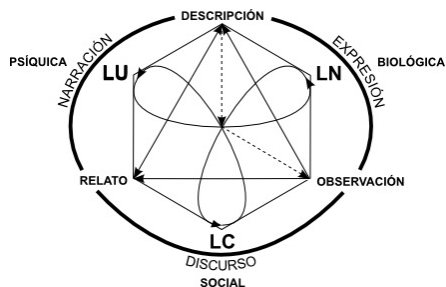


Fig. 12 PROCESOS OPERATIVOS

Observo para aprender, describo para explicar, relato para entender. Luego, si me expreso es porque conozco, si uso el discurso (en cualquier modalidad) es porque interpreto, y si narro es porque comprendo.

Cuando observo desde el lenguaje natural, sé; cuando relato desde el lenguaje universal, intuyo (imagino); cuando describo desde el lenguaje convencional, colijo; esto es, infiero, deduzco, concluyo, conjeturo o argumento.

Conclusiones

La descripción tiene una connotación espacial y es de naturaleza estática, mientras que el relato está supeditado a lo temporal cronológico y muestra una dinámica afectiva superficial y abigarrada. La narración, por su parte, al estar regida por el tiempo interno o psíquico, denota la actividad manada de la comprensión de un cambio o transformación. En estas definiciones no son tenidos en cuenta los detalles habituales invocados para determinar el género literario respectivo, sino más bien solo el arreglo implícito entre el autor (él mismo o a través de sus personajes), el que narra, relata o describe y el lector, más allá que se utilicen distintos recursos lingüísticos para poner esto en evidencia. Siendo consecuentes con la propuesta transcurativa de la psiquis, debemos decir que las tres instancias anteriores (autor, narrador y lector) son en realidad, solo uno y el mismo sujeto. Estas tres instancias representan, ni más ni menos, las etapas evolutivas por las que pasa nuestra psiquis en su desarrollo, y en las situaciones que se dan cotidianamente en una psiquis normal, cuando tiene que lidiar con los tres sistemas reales. La novela, una comunicación científica o cualquier otro género discursivo complejo (Bajtín, 1982, p. 248) no es más que el registro concreto de una fantasía que pretende dar a conocer una versión superficializada de nuestro funcionamiento psíquico. Tan cierto es lo que acabo de afirmar que bastaría con revisar algunos de los clásicos de distintas épocas y de distintos géneros para comprobar que un autor determinado proyectó en su obra abundantes evidencias del modo de elaborar su relación con el mundo, y en no pocas ocasiones, marcados rasgos clínicos de severas alteraciones psíquicas.

Se debe tener en cuenta que la narración constituye la expresión de un pensamiento producto de un proceso de comprensión, y como tal, permite 'construir' una historia o esa estructura temporalizada que es abordada desde la simultaneidad psico-bio-socio-cultural, propia del hombre. Dadas estas características tan particulares de lo narrativo, es que no existen historias 'reales', sino solo 'ficciones'. Esto último que puede resultar chocante y hasta grotesco, se funda en que nadie puede transmitir su experiencia individual; en el mejor de los casos, puedo generar en mi interlocutor, un estado afectivo similar para favorecer un ambiente empático, pero nada más. Tal vez se me podrá achacar un alto grado de necesidad por no considerar las tan comunes historias basadas en 'hechos reales', que reproducen a veces pulcramente lo sucedido. Por supuesto que estas historias existen, pero dado que necesariamente, deben ser escritas o narradas por alguien, que hasta pudo estar involucrado en esos

‘hechos reales’, tal narración no deja de ser una ‘mirada’ individual que trata de ‘retratar’ lo sucedido tanto a él, como a los demás. Esta composición no es más que eso, ‘un retrato’, que será a lo sumo interpretado por el interlocutor ocasional, pero jamás comprendido. Solo es posible comprender la experiencia individual; más todo lo que nos viene ‘desde afuera’ se comporta psíquicamente como una fantasía o como una ficción que permite satisfacer momentáneamente nuestros deseos y dar rienda suelta a nuestras creencias, lo que intuitivamente, es suficiente para complacer nuestro ego.

Solo hay una historia real, nuestra propia historia; las demás hasta pueden tener personajes que existieron objetivamente, pero eso no las hace reales, solo alcanza para plantear nuestro punto de vista superficial y lógico sobre las relaciones que se dieron en un lugar y en un tiempo determinados entre distintos personajes.

Cuando describimos o relatamos, usamos obviamente, la palabra convencional, sin embargo, cuando narramos usamos la palabra psíquica y la biológica, el nexo esta última entre la psíquica y lo convencional.

La palabra biológica es la que permite, por ejemplo, escribir o hablar por lo que está ligada con exclusividad a lo volitivo; mientras que la palabra psíquica la usamos como instrumento de la comprensión, lo cual la liga irremediamente a la cognición, es decir, al pensamiento. Finalmente, la palabra convencional es el único medio que posee el humano para transmitir sus ‘ficciones’.

Referencias

- BAJTÍN, M. (1982) “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. Argentina: Siglo XXI editores.
- BATENS, D. (2010) “Adaptive Logics and Dynamic Proofs. Mastering the Dynamics of Reasoning, with Special Attention to Handling Inconsistency. Descargado 25/10/2014. <http://logica.ugent.be/adlog/toc.pdf>
- LLINÁS, R. R. et al. (1994). “Content and Context in Temporal Thalamocortical Binding” - En *Temporal Coding in the Brain*, Buzsáki, G. et al. (editores), Springer-Verlag Berlin Heidelberg, pp. 251-272.

- SALATINO, D. R. (2008). "Realidad, lenguaje natural y una lógica alternativa". *Anales de Lingüística - Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Filosofía y Letras - Instituto de Lingüística - Centro de Estudios Lingüísticos* (Tomo XX-VII-XXVIII-XXIX: 2005-2006-2007): 75-106. Mendoza, Argentina: Editorial FFL. ISSN: 0325-3597.
- SALATINO, D. R. (2009). "Semiótica de los sistemas reales" - Tesis Doctoral en *Letras especialidad Psicolingüística* por la FFyL - UNCuyo, Mendoza, Argentina.
- SALATINO, D. R. (2012). "Aspectos psico-bio-socio-culturales del lenguaje natural humano. Introducción a la teoría psíquica del lenguaje" - Mendoza, Argentina - Desktop Publishing, ISBN: 978-987-33-2379-9.
- SALATINO, D. R. (2013). "Psiquis - Estructura y Función" - Mendoza, Argentina - D.P., ISBN: 978-987-33-3808-3.